

CAMPOS DE EXTERMINIO. Escrito por Albert Fernández

Oscuridad. Nada. Vacío.

...

Me despierto. Diviso individuos como yo y de otras etnias por doquier. Estamos enjaulados, como animales. Somos muchísimos. Me empujan. Tengo claustrofobia, por favor... sacadme de aquí.

...

Oscuridad. Silencio.

...

Desconozco el tiempo que habremos estado ahí dentro. Estamos en una especie de... ¿corral? Nadie habla. Nadie dice nada. ¿Qué está pasando? Silencio.

...

¿Qué clase de comida es esta? Esto es inhumano.

...

Uno a uno nos van eligiendo, parece que nos movilizan. Me escondo entre los últimos. No me fío. Finalmente, solo quedo yo. Dicen que espere mi turno. ¿Mi turno?

...

De repente, un golpe seco en la cabeza me desploma. Siento dolor. Me siento desorientado. ¿Dónde demonios estoy? Silencio.

...

Me obligan a moverme. Trato de mantener el equilibrio mientras camino siguiendo al infeliz de delante. Nos llevan por un pasillo. No hablamos. Nadie habla. Oscuridad.

...

Llegamos a una sala más grande. Tengo la vista nublada. Consigo distinguir personas. ¿Qué llevan en la mano? Espera... Silencio.

...

Pierdo de vista al individuo el cual seguía. ¿Dónde se ha metido? La verdad es que tampoco me importa. Todo está oscuro. Algo me coge las piernas, y dejo de sentir el suelo bajo mis pies. No tengo fuerzas para resistirme. ¿Qué pretenden? Pido ayuda. Silencio.

...

Empiezo a ver con más claridad. Se oye un ruido espantoso. Algo me está moviendo. Alguien se acerca hacia mí con determinación. ¡Por favor, ayúdame! Soy incapaz de moverme.

...

El ser se acerca a mí, una persona. Hacemos contacto visual. Le miro desconsoladamente mientras le suplico ayuda. Él, en cambio, me devuelve una mirada inexpresiva, sin rencor. Siento que algo me desgarrar el cuello. Me ha abierto la garganta en canal. Veo como se forma un charco de sangre debajo de mí. Me mueven de nuevo, junto a los demás. Veo miles de cadáveres, algunos todavía agonizando. Matadme, no quiero seguir viendo esta masacre. Ese ruido... que pare por favor, haced que pare...

...

Echo mi último aliento mientras veo cómo me meten en un tanque lleno de agua hirviendo.

...

Silencio. Nada.

...

Me llamo... bueno, en realidad, no tengo nombre. Soy un animal, un cerdo. Sí, has escuchado bien, un cerdo. He aquí mi historia. Nuestra historia, la de todos los animales que pasamos por estos campos de exterminio.